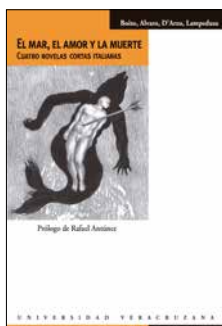


ENTRE LIBROS

Mare Nostrum

Novela corta

Luis de Loera



Rafael Antúnez (sel. y pról.),

El mar, el amor y la muerte. Cuatro novelas cortas italianas,
trad. por Rafael Antúnez y Ana Villada, Xalapa, uv, 2015, 172 pp.

En los tiempos de Julio César, los orgullosos romanos bautizaron el mar que bañaba las costas de su imperio con el nombre de Mare Nostrum, denominación justificada con la temible flota militar que patrullaba sin descanso cada milla náutica. Al proclamar el Mar Mediterráneo como suyo, no sólo aseguraron una ruta comercial incomparablemente eficaz, también convirtieron sus míticas aguas en testigo de sus triunfos y derrotas, eterno escenario de amores y tragedias registradas durante siglos

en su literatura. Dos mil años más tarde, los roles no han variado: los peninsulares se entregan al amor y a la muerte, mientras que el mar, el *Océano mar*, ameniza la puesta en escena al compás del oleaje.

Como prueba de ello, el escritor y traductor Rafael Antúnez nos presenta *El mar, el amor y la muerte*, una antología de cuatro textos literarios de origen italiano escritos bajo la forma de *novelette* o novela corta. Situadas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, estas obras comparten un origen en común: fueron concebidas en un periodo bélico, ya fuera la ocupación austriaca o las dos grandes guerras mundiales, acontecimientos que produjeron una inevitable influencia emocional y estilística en la literatura de su tiempo.

El orden cronológico en que las obras son presentadas permite apreciar la evolución de la prosa italiana que, al igual que en el resto de Europa, se desprendía del estilo costumbrista, característico del siglo XIX, hacia una literatura de vanguardia, neorrealista y sobria, pero no por ello falta de tacto. Los cuatro autores hacen gala de su sensibilidad estilística hacia la desdicha y la pasión, condiciones humanas que en no pocas ocasiones llevan a la soledad.

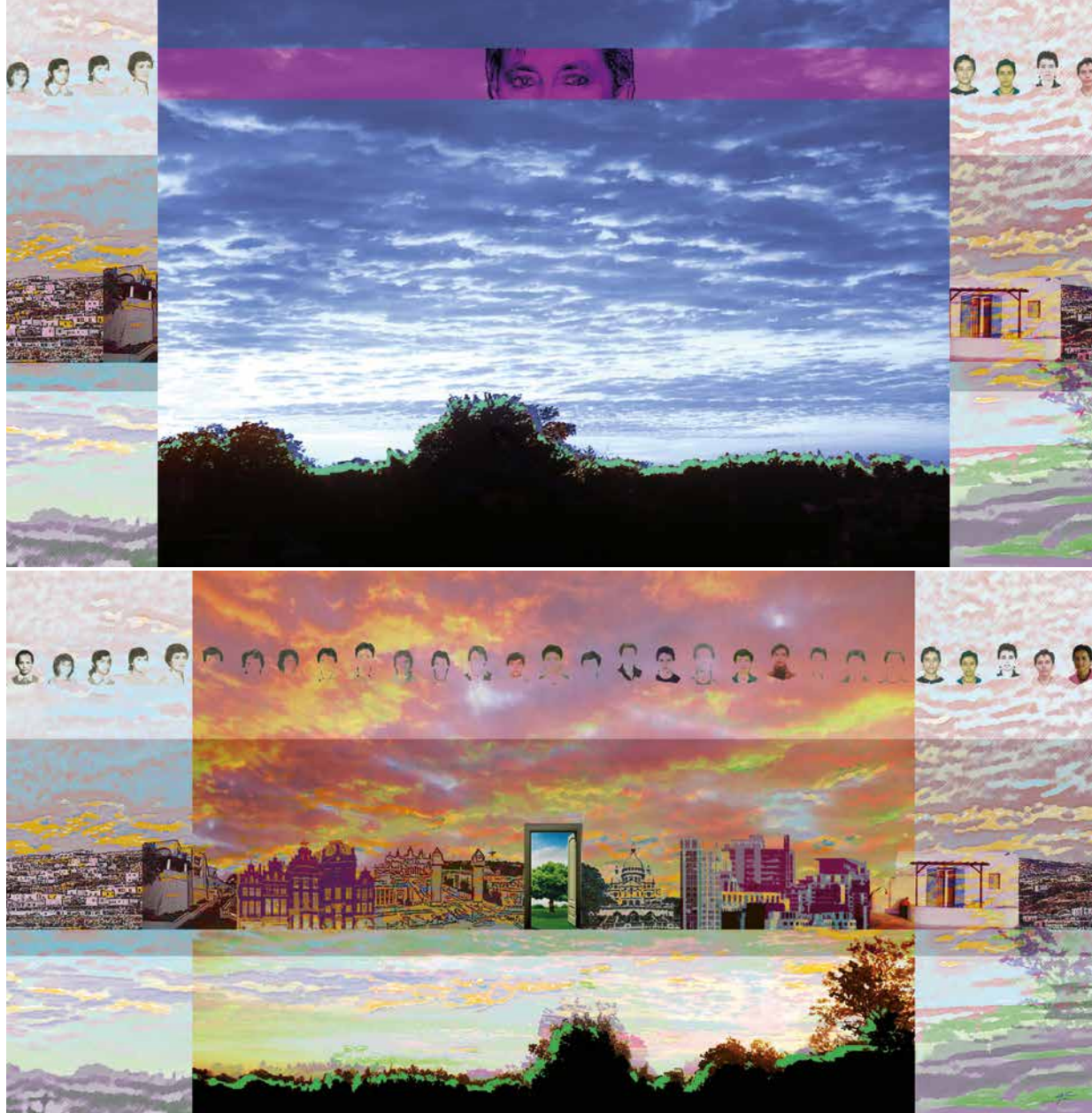
Así, *Sensibilidad* (1883), de Camilo Boito, nos ofrece la historia de la condesa Livia, una mujer soberbia y desdenosa que desde su cuaderno secreto confiesa los asaltos pasionales de su juventud. Un personaje de origen pobre pero que siempre aspiró a la opulencia, se comprende como un vehículo para la crítica del autor hacia la burguesía de la época: oportunista y vulnerable a los placeres carnales.

A través de un estilo típico de la literatura decimonónica, el relato se conduce por pasajes sumamente descriptivos y sobreinterpretaciones de los rasgos físicos, que revelan la predomi-

nancia de los sentidos por encima del entendimiento y la prudencia. Destaca el uso de la prolepsis como técnica narrativa que acentúa la ininterrumpida condición adúltera de la condesa: “Una tarde de me quité del dedo un anillo, regalo de mi esposo, en el que resplandecía un grueso diamante y lo arrojé lejos de la barca en la laguna: me pareció que me desposaba con el mar”.

A través de un estilo típico de la literatura decimonónica, el relato se conduce por pasajes sumamente descriptivos y sobreinterpretaciones de los rasgos físicos, que revelan la predominancia de los sentidos por encima del entendimiento y la prudencia.

Por su parte, Corrado Alvaro propone abiertamente el fin del costumbrismo, y con *El mar* (1934) realiza un sutil juego de símbolos motivados por la nostalgia y la desesperanza. Identificado como uno de los autores del verismo o realismo italiano, Corrado sumerge al lector en una atmósfera de aislamiento donde no escasean las agudas observaciones del comportamiento humano, derivadas de la perspectiva del hombre maduro y su experiencia en el desamor.



Trascender-permanecer

La historia ocurre en una bahía italiana habitada por hombres que buscan el abandono, una especie de escape de su vida anterior con la esperanza de curar su alma herida y llena de culpa. El inmenso océano frente a ellos magnifica el sentimiento de resignación y la vida se vuelve un despropósito que los convierte en meros espectadores. En tales circunstancias aparece Hélène, hermosa mujer que recuerda a Helena de Troya, a la Venus de Botticelli, y que de inmediato se vuelve parte indisoluble del paisaje.

La narrativa de Corrado le da un lugar privilegiado a las palabras,

que adquieren un valor emocional y estilístico muy similar a lo que Alessandro Baricco plasma en su obra, por lo que no es descabellado considerarlo como una influencia notoria en el autor de *Novecento* y *Seda*.

En *Casa de otros* (1952) de Silvio D'Arzo, se explora la monotonía de la vida rural, que con el paso del tiempo desemboca en el hastío. De carácter reflexivo, el relato se concentra en la relación entre el reverendo del pueblo y una anciana, cuya rutinaria existencia la lleva a cuestionarse hasta dónde es capaz de llegar el perdón divino. Pronto, la

inquietud de Zelinda será compartida por el cura, quien a pesar de su postura religiosa no encuentra una respuesta satisfactoria para ambos.

El estilo de D'Arzo se caracteriza por su facilidad para crear atmósferas sensorialmente perceptibles, a través de un delicado pero constante juego de luces y sonidos. El ambiente rural en que el autor introduce a sus lectores refuerza la sensación de abandono y vacío de sus personajes, y el tono de la prosa invita al constante cuestionamiento de la propia existencia.

Finalmente, Giuseppe Tomasi di Lampedusa incorpora en *La*

sirena (1957) dos relatos que se entrelazan con gran maestría. Por un lado, las continuas reuniones entre Paolo y el distinguido senador La Ciura, una amistad que el autor utiliza para satirizar la insolencia y los aires de superioridad de los intelectuales; por el otro, el idílico encuentro entre un joven estudiante y una mítica sirena. La comunión entre ambas historias resulta sumamente ingeniosa, pues a pesar de los contrastes que las separan (mientras que en la primera se desarrolla un estilo irónico y humorístico, no falto de crítica social, en el segundo se privilegia el erotismo y la poesía del lenguaje), su resolución desemboca en un mismo punto, de modo que una funge como complemento de la otra.

Es necesario destacar la labor de Rafael Antúnez, en primer lugar como antologador de esta breve pero valiosa muestra de la literatura italiana, y en segundo como traductor, con el apoyo de Ana Villada, de los propios textos. En el escenario ideal de la traducción literaria, son los escritores los que poseen la sensibilidad para trasladar una obra de una lengua a otra y reducir al mínimo la pérdida de su quintaesencia en el proceso. Afortunadamente para los lectores, ese es el caso del presente libro.

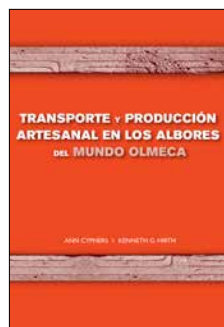
El mar, el amor y la muerte es una lectura sumamente recomendable, ideal para encontrarse con la narrativa italiana y el inmenso océano, que guarda en sus profundidades un sin fin de historias tan cercanas como impecederas. **LPyH**

• **Luis de Loera** ha publicado artículos científicos en revistas internacionales de Colombia y Chile. Actualmente estudia la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara.

Crujir con los albores del mundo olmeca

Arqueología

Virginia Arieta Baizabal



Ann Cyphers y Kenneth G. Hirth, *Transporte y producción artesanal en los albores del mundo olmeca*. México, IIA-UNAM, 2016, 143 pp.

Algo que caracteriza a la esplendorosa cultura olmeca es la capacidad de producir una cadena de efectos profundos en quienes observan su obra. En primer lugar, al estar frente a un monumento olmeca, una serie de emociones se apodera de quienes lo contemplan: “algo dentro de uno cruje”, usando las palabras del poeta Carlos Pellicer, intentando explicar su sentir al colocar una de la cabezas colosales de La Venta en el Parque-Museo de Villahermosa, Tabasco. En segundo, cuando el asombro lo permite, un conjunto de cuestionamientos inundan el pensar del observador. Podría asegurar que las interrogantes más recurrentes giran en torno a su manufactura, materia prima y transporte. Y en tercer lugar, cuando se advierte que las posibles respuestas se encuentran inmersas en un complejo sistema. Entonces, ine-

vitamente, algo dentro de uno vuelve a crujir.

Muchas de las respuestas surgen como resultado de la rigurosa investigación de Ann Cyphers y Kenneth G. Hirth sobre los sistemas de transporte y la producción de bienes especiales en la región olmeca. Ambos autores se destacan como expertos en arqueología mesoamericana. Este vínculo de sus especialidades fue clave para la realización de un estudio sistemático sobre dichos tópicos. A partir de la sensibilidad y el gran conocimiento sobre la cultura olmeca, adquirido a través de la realización de investigaciones en el sur de Veracruz por casi tres décadas (como es el caso de Cyphers) y el estudio de teorías sobre economía antigua mesoamericana, aunados a la experiencia en el análisis tecnológico de lítica tallada (llevado a cabo por Hirth), se logran resultados trascendentes como los expuestos en este libro (uno más de la serie San Lorenzo, coordinada por Ann Cyphers).

“Supposing is good, but finding out is better” es una frase de Mark Twain con la que los autores dan inicio a la obra, y no puede ser más cierto. El volumen expone el proceso de la investigación desde su comienzo en 1994 hasta la publicación de este libro, el cual está dividido en siete capítulos y concluye con valiosas interpretaciones.

Desde la introducción, los autores apuntan:

El lugar en donde se realizaron las excavaciones consta de un puerto fluvial antiguo que forma parte del centro secundario de Loma del Zapote [...] un punto clave en las redes de comunicación y transporte por ser un lugar de embarque y desembarque en donde la carga se recogía para enviarla por otro medio